

RESIGNIFICANDO LA VEJEZ: PERCEPCIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES INSTITUCIONALIZADAS DESDE UNA MIRADA DEL TRABAJO SOCIAL

Katherin Ortiz*
Paskhal Cornejo Cáceres**

Fecha de recepción: 14/04/2025

Fecha de aprobación: 10/09/2025

RESUMEN

La elección de este tema surge de la necesidad de comprender el envejecimiento en Chile desde una mirada crítica y actual, considerando que la población de personas mayores aumenta de manera sostenida y enfrenta condiciones diversas que influyen en cómo viven esta etapa, el envejecimiento se ha convertido en un fenómeno de gran trascendencia social y atención interdisciplinaria, debido a las consecuencias que genera y que continuarán intensificando en el futuro. En este escenario se vuelve necesario, preguntarse cómo se está construyendo la vejez hoy en Chile, a partir de nuestro estudio, busca resignificar la vejez desde las voces de persona institucionalizadas, un grupo históricamente invisibilizado, cuyos relatos permiten comprender cómo experimentan el envejecimiento y los contextos institucionales pueden reforzar o desafiar las visiones estereotipadas, esta perspectiva es clave, ya que en este espacio suelen limitar la autonomía y la participación, afectando la forma en que las

personas mayores significan su vida y su identidad.

Palabras claves: Política Social, Institucionalización, Envejecimiento, Trabajo Social.

ABSTRACT

The choice of this topic stems from the need to understand aging in Chile from a critical and contemporary perspective. Given the steadily increasing population of older adults, who face diverse conditions that influence how they experience this stage of life, aging has become a phenomenon of great social significance and requires interdisciplinary attention due to its consequences, which will continue to intensify in the future. In this context, it becomes necessary to ask how old age is being constructed in Chile today. Our study seeks to redefine old age through the voices of institutionalized individuals, a historically invisible group whose narratives allow us to understand how they experience aging. Institutional contexts can either reinforce or challenge stereotypical views, and this perspective is crucial, as these settings often limit autonomy and

* Estudiante de la carrera Trabajo Social, Facultad Ciencias Humanas, Universidad Bernardo O'higgins, katherino@pregrado.ubo.cl ORCID: [0009-0002-1898-3415](https://orcid.org/0009-0002-1898-3415)

** Estudiante de la carrera Trabajo Social, Facultad Ciencias Humanas, Universidad Bernardo O'higgins, paskhalc@pregrado.ubo.cl ORCID: [0009-0000-7494-5179](https://orcid.org/0009-0000-7494-5179)

participation, affecting how older adults find meaning in their lives and their identity.

Keywords: Social Policy, Institutionalization, Aging, Social Work.

Introducción

En las últimas décadas Chile y el envejecimiento poblacional se ha establecido como una de las transformaciones demográficas más significativas, lo cual, se puede observar en el reporte: Como se prepara Chile para envejecer se prepara Chile para envejecer (2021), de la Universidad Católica de Chile, en donde se observa como nuestro país, se posiciona como uno de los países preocupados por el envejecimiento poblacional, y además se observa que desde el año 2005, los países más desarrollados como Canadá, Japón, entre otros países sudamericanos, presentan preocupación por este tema, incluido Chile.

Figura 1. Tabla de proyecciones de países seleccionados

País	Porcentaje 65+ (2050)	Porcentaje 65+ (2000)	Porcentaje menores 14 (2050)	Porcentaje menores 14 (2000)	Diferencia porcentual - menores de 14 (Ranking)	Diferencia porcentual - 65+ (Ranking)
Brasil	22,7	5,2	14,5	29,9	-15,4 (4)	17,5 (1)
Chile	24,8	7,6	14,3	27,3	-13 (8)	17,2 (2)
Colombia	21	5,2	15,1	32,6	-17,5 (2)	15,8 (3)
Sudamérica - Total	20,3	5,8	16,3	31,1	-14,8 (7)	14,5 (4)
Ecuador	16,2	4,9	19,7	35	-15,3 (5)	11,3 (5)
Venezuela	15,3	4,5	19,1	34	-14,9 (6)	10,8 (6)
Uruguay	21,7	13,1	16,5	24,5	-8 (10)	8,6 (7)
Paraguay	12,8	4,3	20,7	38,5	-17,8 (1)	8,5 (8)
Argentina	17,3	9,7	19,2	28,5	-9,3 (9)	7,6 (9)
Bolivia	12,7	5,2	21,8	37,7	-15,9 (3)	7,5 (10)
Corea	39,8	7,2	8,9	21,1	-12,2 (4)	32,6 (1)
Japón	37,7	17,4	10,6	14,6	-4 (16)	20,3 (2)
España	31,6	16,6	13,1	14,7	-1,6 (33)	15 (13)

Fuente: Observatorio del Envejecimiento en base a datos de Naciones Unidas, estadísticas poblacionales.

Revisar listado completo de países en Anexos.

Generalmente el envejecimiento demográfico es visto como una consecuencia inevitable de la transición hacia una población que presenta bajas tasas de crecimiento demográfico, lo cual, es configurado tras un proceso resultante desde una situación de alto niveles de fecundidad y de mortalidad, a otra situación de bajo nivel niveles de fecundidad y mortalidad (CEPAL, 2008; Goldstein, 2009). En las últimas décadas, Chile ha experimentado un notable proceso de envejecimiento demográfico, según los primeros resultados del CENSO 2024, publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el 14% de población en Chile, corresponde a personas de 65 años o más, además, los resultados del CENSO de 2024, también nos muestra un aumento significativo respecto al 6,6% registrado en 1992 y al 11,4% de 2017, evidenciando un proceso de envejecimiento demográfico acelerado en el país, en donde este cambio en la estructura etaria implica que por cada 100 menores de 14 hay 79 personas de 65 años o más.

Por otro lado, en las últimas décadas, el envejecimiento poblacional se ha convertido en uno de los fenómenos sociales más relevantes a nivel mundial, en donde Chile no se ha quedado ajena a esta transformación demográfica, ya que, como nos indican las encuestas realizadas por el censo 2024, actualmente una porción significativa de la población corresponde a personas mayores de 60 años y se proyecta que estas cifras irán aumentando progresivamente, por lo tanto, esta realidad plantea importantes desafíos sociales, económicos, culturales y políticos, especialmente cómo se concibe y aborda la vejez desde las políticas públicas, las instituciones y la sociedad en su conjunto.

| Justificación del tema

La lección de este tema, surge de la necesidad de comprender el envejecimiento en Chile desde una mirada crítica y actual, considerando que la población de personas mayores aumenta de manera sostenida y enfrenta condiciones diversas que influyen en cómo viven esta etapa, el envejecimiento se ha convertido en un fenómeno de gran trascendencia social y atención interdisciplinaria, debido a las consecuencias que genera y que continuarán intensificando en el futuro, tal como plantea Pavón (2007) citado por Daniela Quezada, Paloma Rojas y Carolina Sepúlveda, en el cuaderno de Trabajo Social, párrafo 5, página 34, esto refuerza la pertinencia de investigar y profundizar en su comprensión.

Este fenómeno ha implicado que disciplinas como la psicología, sociología y medicina, dediquen esfuerzos significativos para entender sus múltiples implicancias, tanto de la biológico como desde lo cultural, no obstante, persisten visiones reduccionistas sobre la vejez, como las planteadas en la teoría de la actividad que tienden a homogeneizar a las personas mayores y responsabilizarlas individualmente por su adaptación social, sin considerar factores estructurales como la pobreza, la exclusión social, el deterioro físico y mental, por lo tanto, estas limitaciones teóricas, refuerzan la necesidad de investigaciones que rescaten la diversidad, experiencia y cuestionan los enfoques tradicionales.

Además, un reporte sobre los vínculos sociales de las personas mayores, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, publicado en el año 2023, muestra cómo existe una valoración ambivalente de la vejez, como una percepción dual, donde por un lado se reconoce ante la sociedad la sabiduría, experiencias y aporte de las personas mayores, pero por otro lado aún se conservan los estereotipos negativos asociados a la dependencia, enfermedad y pasividad. Este estudio también destaca la presencia del ismo como una forma de discriminación por edad que afecta directamente la inclusión social. Al mismo tiempo, se observan cambios generacionales que cuestionan estas miradas tradicionales, mostrando a personas mayores más activas, vinculadas y con expectativas de actividad distintas.

De este escenario se vuelve necesario, preguntarse cómo se está construyendo la vejez hoy en Chile, a partir de nuestro estudio, busca resignificar la vejez desde la voz de persona institucionalizadas, un grupo históricamente invisibilizado, cuyos relatos permiten comprender cómo experimentan el envejecimiento y los contextos institucionales pueden reforzar o

desafiar las visiones estereotipadas, esta perspectiva es clave, ya que en este espacio suelen limitar la autonomía y la participación, afectando la forma en que las personas mayores significan su vida y su identidad.

El Trabajo Social en esta investigación es fundamental, porque contribuye a transformar representaciones sociales negativas y a promover intervenciones basadas en la dignidad, la participación activa y el reconocimiento de las trayectorias de vida, además, responde la responsabilidad ética de visibilizar experiencias subjetivas, que no suelen aparecer en estadísticas o estudios cuantitativos, así el enfoque cualitativo, el constructivismo social y la fenomenología permiten acceder al significados profundos, que ayudan a comprender la vejez más allá de lo biológico, reconociéndola como una construcción social, histórica y cultural.

Finalmente, la justificación de este estudio se fortalece al considerar que la exclusión hacia las personas mayores persiste y que integrar plenamente a este grupo en la vida social, económica y política, fortalece la democracia, la equidad y la justicia social, por lo que investigarlo contribuye a generar conocimiento para promover una sociedad que permita a todas las personas envejecer con dignidad.

| Marco teórico

| Categoría: Política social

La política social constituye un eje fundamental para comprender las acciones que los estados desarrollan con el fin de mejorar las condiciones de vida de la población. En este sentido Patrick de Laubier ofrecía una de las definiciones más completas de esta noción, planteando que corresponde a “el conjunto de medidas para elevar el nivel de vida de una nación, o cambiar las condiciones de vida materiales y culturales de la mayoría conforme a una conciencia progresiva de derechos sociales, teniendo en cuenta las posibilidades económicas y políticas de un país en un momento dado”. Esta comprensión ubica a la política social dentro de un campo complejo, ya que para de Laubier, está cubría “un dominio que se sitúa entre lo económico y lo político como medio de conservación o reforzamiento del poder el Estado” (De Laubier, 1984, p. 8-9). Desde esta perspectiva, las políticas sociales, se entienden como mecanismos que buscan atender necesidades colectivas, equilibrando las restricciones del contexto económico y político, con una creciente demanda por derechos y bienestar.

| Categoría: Vulnerabilidad

En relación con la vulnerabilidad diversos autores han destacado su naturaleza multidimensional y su fuerte vínculo con las desigualdades estructurales, es por esto que Pizarro (2001) señal que:

El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo

de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento. (pág.11)

En este sentido, la vulnerabilidad no sólo se refiere a la exposición a riesgos, sino también a las capacidades que poseen las personas y comunidades para responder ante ellos, además, se constituye así en un concepto clave para comprender desigualdades persistentes que afectan particularmente a grupos como las personas mayores.

| Categoría: Vejez v/s envejecimiento

Respecto a la vejez y el envejecimiento, es necesario distinguir ambos conceptos, dado que se deben utilizar de manera distinta, pesa su diferencia conceptual, en esta línea, Cardona y Agudelo (2006) plantean que “la vejez es una de las etapas de la vida: la última, donde el ser humano ha alcanzado su máxima expresión de relación con el mundo; ha llegado a la madurez total a través de una gran cantidad de experiencias adquiridas durante los momentos e instantes disfrutados”, además, Puleo (2008) enfatiza el carácter social y cultural de esta etapa, al señalar que “la vejez no puede ser analizada al margen de las relaciones sociales que la configuran, ni de las representaciones que producen su sentido en cada cultura y momento histórico”.

| Categoría: Institucionalización

Finalmente, la institucionalización de personas mayores constituye una problemática relevante en el Marco de la política social, y la vulnerabilidad, como señala Guevera (2016):

Institucionalización se entiende como la práctica que implica el ingreso a un espacio de cuidado, ya sea público o privado (de forma voluntaria o no), donde son profesionales de la salud, del área psicosocial, u otras personas particulares, los que se encargan de atender y cuidar a personas mayores, que por su condición económica, ausencia o descuido familiar, problemas de salud, vulneración de derechos, etc., han ingresado a espacios de este tipo, generando además, fuertes impactos y rupturas en la cotidianidad de la población mayor que ingresa a dichos espacios. (p.71)

Por tanto, este proceso no sólo aplica un cambio físico de entorno, sino también de la formación significativa en la vida cotidiana, vínculos sociales y sensación de autonomía de las personas mayores.

| Metodología

La presente investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, estudio llevado a cabo en Casa de Reposo Santa Rosa ELEAM, perteneciente a la comuna de San Miguel, Santiago de Chile, el cual permite comprender en profundidad un fenómeno social complejo, como la percepción de envejecimiento en personas mayores institucionalizadas. Este enfoque

reconoce el valor del relato y sitúa la experiencia en el entorno cotidiano, donde los sujetos construyen significados, según Hernández, Fernández y Baptista (2014) afirman que “su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (.493). Esta mirada es coherente con el trabajo social, ya que reconoce a las personas mayores como sujeto activo que interpretan su proceso de envejecimiento desde su historia en el contexto institucional.

El método utilizado es el fenomenológico, donde los autores Hernández, Fernández y Baptista (2014) afirman que “su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (p.493), en donde, esto permite acceder a la vivencia de las personas mayores y comprender el sentido que cada una otorga a su experiencia de envejecer en la institución. Es un estudio descriptivo, como nos señalan Hernández, Fernández y Baptista (2014) “busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población” (p. 92). Por lo tanto, podemos identificar, caracterizar y detallar las percepciones que tienen las personas mayores sobre su vida en contexto de institucionalización, sin invertir ni modificar la realidad observada.

Para asegurar rigor, se consideran cuatro criterios de validez:

1. Saturación de la información, entendida como el punto en que los datos se vuelven repetitivos. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014) “Cuando los datos se vuelven repetitivos o redundantes y los nuevos análisis confirman lo que se ha fundamentado” (p.435).
2. Consentimiento informado, el cual garantiza la autonomía, comprensión y voluntariedad de la participación.
3. Juicio de experto. El juicio de expertos es un método de validación útil para verificar la fiabilidad de una investigación que se define como "una opinión informada de personas con trayectoria en el tema, que son reconocidas por otros como expertos cualificados en éste, y que pueden dar información, evidencia, juicios valoraciones" (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008. Pág:29).
4. Prueba piloto, para que un trabajo precise la recolección de sus datos, debe de tener como antecedente haber realizado una Prueba Piloto; esto contribuye a mejorar la validez y confiabilidad de los procedimientos y disminuye los posibles sesgos y errores en la obtención de los datos que pueden orientar a mejorar la metodología previamente planteada, y así conocer si son pertinentes y factibles. (Mayorga et al., 2020)

La técnica de investigación corresponde la entrevista semiestructurada, esta técnica facilita profundizar en experiencia y significados, permitiendo aclarar información y generar un vínculo que favorece respuestas auténticas, además, es pertinente para comprender las percepciones sobre el envejecimiento, ya que ofrece un espacio de expresión libre y contextualizada.

Respecto al universo está compuesto por las 15 personas mayores institucionalizadas y la muestra de carácter no probabilístico e intencionado, corresponde a 7 participantes seleccionados, según criterios previamente definidos, siguiendo la lógica cualitativa, ya que no pretende la representatividad estadística, sino que busca la profundidad y diversidad de las experiencias que se analizan (López, 2004).

Los criterios de selección considerados son:

- Tener 60 años o más.
- Estar institucionalizado por más de seis meses.
- Contar con capacidad cognitiva para participar.
- Aceptar voluntariamente ser parte del estudio.

Estos criterios permiten asegurar la coherencia del proceso investigativo con los objetivos planteados y la ética del trabajo con personas mayores.

| Categoría: Envejecimiento v/s vejez

El envejecimiento y la vejez son conceptos que implican adentrarse a un tema complejo, lleno de significados y interpretaciones, donde se entrelazan aspectos personales, sociales y culturales, que dan forma a las distintas maneras en que las personas transitan en esta etapa de la vida, ambos conceptos reflejan, no sólo el paso del tiempo, sino también la forma en que la sociedad percibe, valora y acompaña a los procesos vitales evidenciando, cómo las ideas sobre la edad, la productividad y la autonomía influyen directamente en la experiencia de las personas mayores.

Reflexionar sobre estos temas, permite cuestionar los estereotipos que aún persisten y comprender de manera más humana e inclusiva de la última etapa del ciclo vital, a partir de esta mirada se hace necesario profundizar en cada uno de los conceptos relacionados, con el propósito de construir una visión integral que permita abordar la vejez y el envejecimiento de una perspectiva social, ética y respetuosa de los derechos de las personas mayores.

Por eso resulta fundamental comprender ambas categorías, ya que sólo a través de una comprensión clara del envejecimiento como proceso y de la vejez como etapa de vida, es posible analizar de manera más profunda las experiencias, desafíos y significados que acompañan a las personas mayores.

| Subcategoría: Dimensión biológica y su vínculo con el ciclo vital

Desde la dimensión biológica, el envejecimiento forma parte del ciclo vital evidenciando los cambios naturales que ocurren en el organismo mientras va pasando el tiempo, es por esto que estos cambios no sólo marcan transformaciones físicas, sino que también determinan el ritmo y las condiciones con que cada persona llega a la etapa de la vejez, es por esto que comprender esta relación es fundamental para reconocer la diversidad de los procesos de envejecer y evitar miradas reduccionistas que asocian lo biológico, únicamente con deterioro

en este sentido, cada experiencia corporal refleja un tránsito de vida único donde el cuerpo se convierte en un gran testimonio de los años vividos, también de los hábitos, las enfermedades y las resistencias frente al paso del tiempo.

Se presenta una oportunidad de reflexión sobre el propio recorrido vital, como lo señala un participante:

Bueno que me puse más viejo, arrugado y canoso, y nada me llama la atención como que no me gusta mucho. O sea, cuando joven nada te pasa y nada te duele, pero con los años el cuerpo va cambiando, es como que prácticamente te enfermas de todo, si para mí verse arrugado es lo de menos, lo que más encuentro terrible es que ya te duele el cuerpo". (E5/BIO)

Éste testimonio refleja como el envejecimiento biológico, es vivido como un proceso progresivo de pérdida de funcionalidad, asociado al dolor, la fatiga y la falta de agilidad, pero sin embargo, en la manera en que se narraste este mensaje, también se aprecia un reconocimiento de lo que le está ocurriendo y una expresión parcial de los cambios que ha vivido con el tiempo, además, las transformaciones corporales no sólo expresan el paso del tiempo, sino que pueden influir con las emociones, la identidad y la forma de situarse en el mundo.

El envejecimiento también se conecta con la soledad y la nostalgia en donde el paso del tiempo no sólo se ve en los cambios del cuerpo, sino también en las pérdidas emocionales que han vivido. Así lo expresa uno de los entrevistados:

Yo siento que el paso de los años ha sido triste y fome, si creo que gané cosas en la vida, por ejemplo, mi casa... pero siento que es mucho más lo que perdí, porque perdí a mi familia y eso es algo que me va a pesar siempre. Gané, pero soledad y no sé si valió la pena, pero bueno así es la vida, a veces simplemente toca resignarse a las cosas y ya está. Igual no quiero sonar mal agradecido porque he sido muy afortunado con mis cosas y lo que tuve, pero ya no tengo nada de eso o ya no me sirve así que ahora en este momento eso ya no me sirve ya. (E5/C.V)

El relato anterior muestra una parte más profunda del envejecimiento, donde el cuerpo y las emociones se mezclan y forman un mismo proceso, es por esto que envejecer como parte natural de la vida, no sólo cambia el cuerpo, sino también la manera en que las personas miran sus recuerdos frente a las pérdidas y mantienen sus relaciones, sensaciones como la soledad, la resignación y la reflexión. Sobre el pasado, aparecen como reacciones humanas frente al paso del tiempo.

| Subcategoría: Dimensión psicológica y trayectoria de vida

Desde la dimensión psicológica en la vejez puede comprenderse como una etapa del ciclo vital en la que se experimenta importantes transformaciones emocionales, cognitivas y

afectivas, en donde está modificaciones, no sólo derivan de los cambios biológicos, sino también de las vivencias acumuladas, las pérdidas y las adaptaciones que implica esta nueva fase de vida, para muchos, el camino hacia la bajé, se supone un proceso de introspección donde se revalúan las experiencias pasadas y se vuelve a definir la manera de mirar el presente.

López-Espinoza et al. (2018) explican que la dimensión psicológica de la vejez es fundamental, ya que mantener un sentido de competencia personal permite a las personas mayores continuar ejerciendo control sobre sus vidas, un factor que es esencial para una trayectoria de vida percibida como exitosa y con alta calidad.

En los relatos de las personas mayores, se logra evidenciar que la dimensión psicológica del envejecimiento se encuentra marcada por una dualidad, ya que por un lado está la tranquilidad, la paciencia y la aceptación que otorga los años y por otros sentimientos de tristeza, nostalgia y soledad.

Así lo podemos evidenciar en uno de los relatos de los participantes, en donde dice:

Prácticamente muy poco, porque me va a llamar la atención de que he estado más Aquí estoy y no estoy bien que como cuando llegué porque esto no me gusta estar encerrado a mí. Ya. Entonces eso de repente me ponía a tomar el caldo de cabeza ahí en la cama y no te puedes quedar dormido, te dan las 10, las 11, las 12 de la noche y todavía no puedes dormir. Me pongo a pensar en mi familia, me pongo a pensar en mi mujer, todo ese tipo de cosas. (E1/ PSICO)

Ese testimonio refleja un estado de inquietud emocional, vinculado a la pérdida de libertad, la distancia que mantiene con los seres queridos, también la experiencia del encierro o de la institucionalización, se convierte en un factor que intensifica los pensamientos y la soledad, afectando directamente la salud mental en donde la noche en este relato simboliza el espacio del recuerdo donde la mente repasa las ausencias, los vínculos interrumpidos y la añoranza de un tiempo pasado más pleno.

Es importante señalar que la soledad se presenta como un eje transversal en la vivencia psicológica de la vejez, y no sólo se expresa como ausencia física de compañía, sino también como una forma de desconexión emocional con el entorno.

En virtud de esto, un entrevistado nos señala:

Mi salud me influye demasiado, llevo todo este año con ese dolor de espalda terrible y eso ya me tiene chato. Pero bueno por lo menos no tengo que hacer tantas cosas, lo único que siento que me pasa la cuenta es sentirme solo acá, yo no sé si habré sido muy pesado o poco cariñoso como para que no me vengán a visitar, bueno a esta edad igual como que uno se pone más sensible y recordar más con pena el pasado. (E5/ PSICO)

En este relato, la enfermedad y el aislamiento aparecen estrechamente ligados reforzando la idea de que el envejecimiento psicológico se desarrolla en constante diálogo con las condiciones físicas y sociales, pero la soledad no sólo produce tristeza, sino también una revisión interna de la propia vida, donde emergen sentimientos de culpa, nostalgia, y una mayor sensibilidad ante la pérdida. Es por esto que el tipo de experiencias revela como el envejecimiento se convierte en una etapa de balance personal en la que las emociones adquieren un papel central.

Sin embargo, no todo en la dimensión psicológica, se asocia al malestar. Muchos adultos mayores expresan una capacidad significativa para adaptarse a los cambios y encontrar en la vejez, un espacio de aprendizaje emocional, como lo expresa el siguiente participante:

He ganado paciencia, porque antes no tenía, antes todo lo quería rápido, pero con los años he aprendido que las cosas llegan a su tiempo, ahora todo es más lento y uno se acostumbra a vivir con más calma. (E2/PSICO)

Del mismo modo, otro entrevistado complementa esta idea señalando:

Uno aprende a tener más calma con el tiempo, igual a aceptar las cosas como vengan nomás. Poh, cuando era joven, me enojaba por todo, ahora ya no. (E3/PSICO)

Estos relatos nos muestran una dimensión positiva del envejecimiento psicológico, donde la vejez se asocia con una mayor regulación emocional, serenidad y sabiduría adquirida a partir de la experiencia, ya que en el lugar de centrarse únicamente en la pérdida o ausencia, estos testimonios visibilizan un proceso de crecimiento interior, que contrasta con la mirada social que suele asociar la vejez con declive o fragilidad, por lo tanto en la aceptación del paso del tiempo, aparece entonces como un recurso emocional que les permite mantener la estabilidad y el bienestar.

La memoria familiar efectiva aparece constantemente como una fuente de consuelo, pero también de nostalgia, como lo señala un entrevistado:

Los más importantes fueron los que pasé con mi familia, eso ha sido lo más importante para mí. También aprecio la energía y la salud que tenía antes como le he dicho, pero eso lo más importante también es el nacimiento de mis hijos y recordar siempre les trate de dar lo mejor para que nada les faltara, pero sobre todo les di educación siempre intente darles la mejor educación para que sean buenas personas y exitosas. (E5/ T.V)

El recuerdo del pasado y de los vínculos familiares, actúa como un anclaje emocional que les permite reafirmar su identidad frente al presente, a partir de esto, los recuerdos funcionan como una herramienta de resistencia frente a la pérdida en la trayectoria de vida, una manera de mantener presente a quienes ya no están y de darle sentido a su historia.

Finalmente, otros relatos de evidencia de una mirada reflexiva sobre la trascendencia del propio recorrido vital:

Desconozco eso, no sé qué tanto aporte se puede hacer. Se puede hacer un aporte con las experiencias de vida tal vez. No se por ejemplo igual conozco adultos mayores que han escrito libros o cosas así, antes se valoraba más el escribir, los periódicos y esas cosas. Hay muchos viejitos que fueron científicos igual y aportaron muchas cosas nuevas. Así que creo que algunas personas aportan con su inteligencia y la experiencia que te van dando los años de vida". (E5/T.V)

Aquí la trayectoria de vida toma un valor muy importante, ya que representa todo el camino recorrido por la persona lleno de diversas experiencias, aprendizajes y recuerdos, en donde el entrevistado reconoce que cada vivencia tiene un sentido y que todo lo vivido, deja una huella, convirtiéndose en una especie de legado personal, aunque la sociedad, actualmente muchas veces no se valore tanto la experiencia de las personas mayores, para quien ha vivido ese recorrido, si tienen un gran significado porque se refleja, es esfuerzo, crecimiento y sabiduría acumulada a lo largo de todo el tiempo.

Este reconocimiento de la propia historia permite mirar el envejecimiento de una manera más positiva, en lugar de verlo, solo como una etapa de pérdidas o limitaciones, además, se puede entender como un proceso en el que se juntan conocimientos, recuerdos y emociones que forman parte de la memoria colectiva, también, envejecer significa un conjunto de experiencias que pueden ser compartidas con los demás, ayudando a mantener viva la historia y la enseñanza de toda una generación.

| Subcategoría: Dimensión social del envejecimiento

La dimensión social del envejecimiento según las narrativas de las personas mayores institucionalizadas se entiende por una percepción de injusticia, desvalorización por parte de la sociedad e incluso exclusión.

Las respuestas de este grupo de personas mayores vienen con una expresión crítica hacia el entorno social que los rodea, en donde la experiencia de ir envejeciendo se fusiona con adquirir conciencia de manera aguda con los temas que implican desigualdad, inseguridad y pérdida del reconocimiento social.

Una de las personas mayores participante relata lo siguiente:

Yo creo que deberían ser tratados con más respetos y no dejarnos en el olvido, a veces pasa que las demás personas sienten que uno es como una guagua o no se dan cuenta de las cosas, pero uno siente y sobre todo pensamos harto en todo y eso igual hace que uno se sienta como medio tonto, ¿me entiende? sé que suena feo, pero esa es mi verdad al menos. (E5/ SO)

En este fragmento se puede apreciar cómo se tiene una sensibilidad social, ante como las personas mayores son tratadas hoy, también se deja en evidencia de que manera el trato que viven se encasilla como una experiencia de desconocimiento, la frase dicha muestra también cómo es que es utilizada la infantilización como forma de exclusión simbólica.

También continuamos con la percepción de la realidad que tienen las personas mayores, que muchas veces refleja una inseguridad y miedo social, seguido de una desconfianza hacia la sociedad contemporánea, donde tiene como base de funcionamiento la pérdida de valores.

Los siguientes relatos confirman a través de frases como:

No creo yo. No creo que vayan a tratar bien a una persona. A menos, bueno, como están los muchos países en las condiciones que están, la gente es muy mala. Ahora nosotros estamos tapados de gente que no son chilenos, matan gente a la hora que ellos quieren. Ya. Y nadie los puede pillar, no se puede hacer. Entonces Ya. Todo eso, todo. que no. (E1 /SO)

Porque veo que hay cosas muy malas que hacen con la gente más humilde, con la gente más pobre. En este país, por lo menos, en otro país puede ser, pero yo miro este país. Ya. Aquí la gente pobre paga los platos rotos, hija. Pues, en todos por en todos partes donde andan encontrando pobreza. Niños chicos. Que a veces no tienen ni un pedazo de pan. Sí. Y ya. (E1/ SO)

En estos discursos podemos apreciar que la percepción es de un entorno amenazante, donde se hace visible el miedo social. Desde lo fenomenológico, este tipo de respuestas muestra como el espacio social se experimenta como un territorio hostil, generando en las personas mayores la sensación de encontrarse desprotegidos y vulnerables.

En el siguiente testimonio se puede observar cómo estos sentimientos se reflejan en la realidad:

Mira, te va a hacer bien franco lo que le pediría yo a la autoridad en este momento. La pena de muerte para toda persona que robe aquí en el país. Porque ya yo veo las noticias, veo robo y como arrancan y se llenan te piden en la calle, te dejan de nuevo. Ya. Claro, entonces eso sería lo más importante. Lo más importante es que un gobierno se debería preocupar de eso, tener más autoridad. (E1/ SO)

A su vez este fragmento puede interpretarse como la búsqueda de orden y justicia, como forma de querer recuperar el sentido de control frente a un entorno social que es percibido como caótico y peligroso. También se puede comprender como una mirada nostálgica por un orden social que fue perdido, en donde las normas y valores parecían encontrarse claros. Se muestra también indignación que se canaliza a través de un discurso en el que forma parte lo moral y lo político, al expresar una petición de “pena de muerte” no podemos entenderla de

una forma literal únicamente, más bien es la expresión simbólica de frustración y desamparo social, según la mirada del entrevistado se observa el entorno social marcado por la violencia, agresividad, delincuencia e impunidad. Según Zygmunt Bauman (2007) en la “modernidad líquida” las instituciones pierden la capacidad de contener la incertidumbre, generando en los individuos la sensación de vulnerabilidad e impotencia hacia el desorden social. En este contexto la demanda de castigo se puede traducir en una búsqueda de orden simbólico queriendo recuperar estabilidad y el sentido de justicia perdido.

Dentro de lo social también se encuentran vínculos que las personas mayores necesitan para desarrollarse y compartir experiencias de manera segura, los siguientes relatos de las personas mayores muestran como existe dificultad para mantener relaciones sociales:

Aquí pasamos más tiempo entre nosotros y conversamos poco porque muchos tampoco pueden porque no tienen la misma condición que uno que, aunque esté ya mayor, igual está como un poco consciente. (E2/SO)

Acá con las compañeras, me llevo bien, aunque algunas son más calladas a confundía, igual tratamos de acompañarnos. (E3/SO)

Yo aquí casi no tengo visitas, pues mi amiga ya no está o vive lejos y por eso trato de hablar más con las tías o con quién me pueda escuchar. (E4/SO)

Aquí se visibiliza una ruptura comunicativa y simbólica, marcada por las diferencias en los niveles cognitivos y de conciencia, lo cual genera sentimientos de soledad dentro de la colectividad. Dando cuenta de la resiliencia relacional de las personas mayores, quienes, pese a las condiciones de institucionalización, buscan sostener una microcomunidad afectiva basada en la empatía y el cuidado mutuo.

| Subcategoría: Construcción social de la vejez y sus significados simbólicos

A través de lo social nacen las representaciones sociales, las cuales dependen únicamente de cómo se percibe cada persona y cómo percibe a los demás. En el contexto de personas mayores que se encuentran dentro de una institución, podemos observar los significados representados a través de sentimientos de desvalorización y de sentirse invisible ante las otras personas y entornos.

El siguiente relato muestra congruencia con lo expresado:

Yo no siento que sean valoradas para nada, solo nos ven como un cacho y en mi caso actúan casi como si yo fuera un fantasma. como que siento que se acuerdan de ti cuando ya estás en las últimas o piensan que te vas a morir, ahí sí creo que es cuando más te valoran, pero antes nada, yo digo que no se por último seamos considerados así que no nos traten como si no supiéramos nada, igual yo sé que hay buenas personas que te tratan bien, pero la verdad es que hay quienes actúan como que tu no existes. (E5/ R.S)

Dentro de esta respuesta se refleja de manera clara la dimensión simbólica del envejecimiento: cómo las personas mayores perciben las representaciones sociales que la sociedad y en particular el entorno institucional construye sobre ellas. La entrevistada expresa sentirse invisibilizada y desvalorizada, “como un fantasma”, lo cual refleja una violencia simbólica (Bourdieu, 1999) que opera de forma silenciosa a través de las prácticas cotidianas y los discursos que niegan la agencia y el valor social del adulto mayor.

También se muestra nuevamente el hecho de que se infantilizan a las personas mayores con las palabras “que no nos traten como si no supiéramos nada”, refleja el cómo la sociedad representa a las personas mayores como personas que están inferiores dentro de los roles sociales o muchas veces se les quita la representación de tener un rol social dentro de la sociedad.

Continuando con el tema esta cita expresa lo siguiente:

Yo creo que es regular eso. No somos todos iguales. Así no más es el asunto, a algunos los tratan mejor por la plata que tienen y esas cosas y a veces pasa que si ven a un viejo pobre lo tratan mal porque es como que eres peor por ser así, igual es algo que yo lo encuentro espantoso porque nadie debería existir y pues que lo traten mal, no importa qué tanta o que tan poca plata tenga, eso es lo que pienso y lamentable que este así el asunto. (E5/ R.S)

Esta respuesta deja en evidencia una mirada crítica frente a las desigualdades estructurales y simbólicas que atraviesan la experiencia del envejecimiento. La entrevistada identifica que el valor social de las personas mayores no se distribuye de manera equitativa, sino que está mediado por el estatus económico, lo cual refleja una de las formas más persistentes de estratificación social: la asociación entre valor personal y capital económico.

De todas formas, las personas mayores en algunas circunstancias parecen conservar la calma, teniendo fe en que las cosas pueden mejorar, como expresa la persona mayor en la siguiente cita:

En el nombre del Señor les daría mensaje yo a ellos porque sin el Señor no hay quien mande en este mundo. Entonces uno tiene que acudir al señor, a pedirle consejo, ayuda para los jóvenes, para los niños. Así que yo a él le pediría consejo y en el nombre de él le daría consejo a los niños y a los grandes también. De la vida, de la salud, del respeto. De siempre uno respetar al anciano, respetar a los jóvenes, a las señoritas, tenerle mucho respeto a las mamás, los hijos tenerle respeto al papá. Todas esas cosas. Aconsejadas para que así se eduquen bien ellos y con respeto. (E6/ R.S)

Esta respuesta revela una dimensión profundamente simbólica y valórica de la vejez, en la que la persona mayor asume el rol de transmisora de sabiduría y valores intergeneracionales. Desde su cosmovisión, el eje estructurador del sentido es la fe en Dios y la noción de respeto como principio ético fundamental. En contraste con otras narrativas donde la vejez aparece

asociada a la pérdida o la invisibilización, aquí emerge una autoafirmación identitaria sustentada en la espiritualidad y la función moral.

Por su parte, Berger y Luckmann (1968) plantean que la realidad social es construida y sostenida a través del lenguaje y la transmisión cultural. Cuando la entrevistada dice “aconsejaría a los niños y a los grandes también”, está participando activamente en esa construcción simbólica: reproduce y refuerza valores (respeto, educación, espiritualidad) que considera esenciales para la cohesión social. Así, su discurso no solo refleja una representación social, sino que la produce: coloca a la persona mayor como pilar moral y transmisora de cultura.

| Categoría: Institucionalización

Después de comprender cómo las personas mayores viven y significan la vejez y el proceso de envejecimiento, resulta fundamental analizar la institucionalización como un contexto que cambia y vuelve a moldear estas experiencias, es por esto que la categoría es relevante, porque permite observar cómo el traslado a una residencia, modifica las dinámicas personales, sociales y emocionales de las personas mayores influyendo en su autonomía, sus vínculos y su percepción del envejecimiento.

Tal como nos señala Según Guevera (2016):

Institucionalización se entiende como la práctica que implica el ingreso a un espacio de cuidado, ya sea público o privado (de forma voluntaria o no), donde son profesionales de la salud, del área psicosocial, u otras personas particulares, los que se encargan de atender y cuidar a personas mayores, que por su condición económica, ausencia o descuido familiar, problemas de salud, vulneración de derechos, etc., han ingresado a espacios de este tipo, generando además, fuertes impactos y rupturas en la cotidianidad de la población mayor que ingresa a dichos espacios. (p.71)

A partir de esta definición es posible comprender que la institucionalización no sólo se presenta como una respuesta a necesidades concretas de cuidado, sino también como un proceso que genera desafíos, ajustes y nuevas formas de dar significado a la vida diaria, en este sentido, el ingreso a una residencia marca un punto de antes y un después en la vida de la persona mayor, donde deben reacomodar sus prácticas, vínculos y expectativas, enfrentándose a un entorno que puede ofrecer apoyo, pero también marca límites y puede cambiar la manera en que ejerce su autonomía.

| Subcategoría: Cotidianidad en la residencia

La vida cotidiana, en una residencia de larga estadía, constituye un espacio central para comprender cómo las personas mayores, experimentan el envejecimiento de la institucionalización en donde la cotidianidad no sólo se enfoca a las actividades rutinarias que

conforman el día día, como la alimentación, el aseo o los horarios de descanso, si no también a las interacciones, emociones y significados que las personas mayores construyen en torno a ellas, en estos espacios, la organización del tiempo, las normas institucionales y las relaciones con otros residentes o funcionarios estructuran un modo diferente de habitar la vejez, es por esto que analizar la vida diaria dentro de una residencia, permite visibilizar tanto las prácticas que favorecen el bienestar, como aquellas que pueden generar tensiones, dependencia o pérdida de autonomía, otorgando una mirada profunda sobre la experiencia de envejecer en un contexto institucionalizado.

En este marco, la calidad de vida ha sido ampliamente estudiada como parte de los intereses interdisciplinarios de la gerontología social y la salud. Desde esta perspectiva, se ha establecido la relevancia de disponer de dispositivos de intervención como parte de la política pública, las cuales no solo se vinculan a elementos físicos y de la salud corporal, sino que también implican disposiciones ligadas a la salud mental y las ventajas definidas a partir de la participación de los adultos mayores en organizaciones sociales (Mesa et al., 2020; Núñez et al., 2020; Villarreal et al., 2021)

Esta mirada es especialmente relevante para analizar la cotidianidad de las residencias, ya que las rutinas diarias, los apoyos disponibles y las oportunidades de participación influyen directamente en la percepción de bienestar de las personas mayores institucionalizadas.

En donde un relato nos dice así:

Bueno, aquí como te he dicho siempre, pasar sentado, pasar sentado, en la mañana se levanta la de repente se les pasa la mano, nos sacan de la cama a las 12 del día, eh el desayuno acostado, después ya lo bañan y lo sacan para fuera o le dan el té y ahí si es que están dando una película buena, una cosa así, pero más no. Aquí no hay nada más que hacer. No hay nada que hacer. Que decir que hay vamos a ir a jugar cartas que aquí que Bueno, y cuando hace mucho frío la gente está aquí en el en el pasillo y si no a los más que están más jodidos lo mandan a la cama. (E1/ VC)

El relato evidencia una cotidianidad marcada por la pasividad, donde las personas mayores mencionan que permanecen gran parte del tiempo, sentadas o recostadas, siguiendo una rutina rígida determinada muchas veces por los funcionarios, en donde, la ausencia de actividades estructuradas limita, no sólo la movilidad física, sino también la estimulación cognitiva y la sensación de agencia sobre el propio día, además, el relato deja expuesto un trato diferenciado según el nivel dependencia, lo que podría profundizar en percepciones de pérdida de autonomía y jerarquización dentro de la residencia, así también, la vida diaria se despliega en función de los horarios institucionales y no de los intereses personales, dando cuenta de una institucionalización que reduce la posibilidad de elegir, participar o recrearse.

Por otro lado, nos entregan los siguientes relatos:

Aquí los días... mire, pasan no más, uno se levanta porque toca levantarse nomás, nos dan el desayuno y quedamos ahí sentados, sin mucha cuestión que pueda hacer uno y a veces ponen una película, pero uno ya ni sabe si la vio antes o si era otra parecida... yo me quedo sentado nomás, porque qué más va a hacer si no hay actividades ni otra cuestión qué hacer y acá el día pasa lento... como que cuesta darse cuenta el día que estamos, por las noticias nomas. (E4/ VC)

La rutina no cambia nunca, acá, aquí es levantarse, los llevan las cosas a la cama y esperar, porque uno no puede hacer nada por su cuenta, hay que seguir todo el rato lo que dicen acá, y es siempre lo mismo, igualito todos los días. Después tenemos que sentarnos a ver tele, y ahí pasamos harto rato sin hacer nada más, hasta la tarde que tomamos once y nos vamos a acostar. (E3/ VC)

A partir de lo anterior, en ambos relatos aparece una vivencia común, donde la rutina se percibe como algo rígido, predecible y en cierto modo una rutina que no significa mucho para la persona, porque todo es igual, impuesto y sin algo propio que lo haga sentir parte de su día, en donde, el primer relato evidencia una sensación de tiempo detenido, donde las jornadas transcurren sin que existan hitos o actividades que permiten diferenciarlas, además, existen referencias que refuerzan la idea de repetición constante, casi circular donde todo se parece y nada se recuerda con claridad porque no hay nada que marque alguna diferencia.

Al relacionar ambos relatos, se observa un patrón claro, el cual, la cotidianidad dentro de la residencia se vive como un tiempo extendido y poco significativo, donde la repetición y la falta de actividad, genera una sensación de “estar” más que “vivir” el día, es por esto, que el tiempo aparece como algo que se deja pasar, no como algo que se habita o se disfruta, por lo tanto, esto es relevante porque no habla de la estructura interna del ELEM, sino de cómo la institucionalización puede debilitar el sentido de identidad y capacidad de decidir de las personas mayores, transformando el día a día en una secuencia de cuidados donde casi no existe la posibilidad de decidir ni participar activamente.

Nos levantan, los dan desayuno y cada uno hace lo suyo, pero aquí mucho no hay pa' escoger. Yo a veces me pongo con una sopa de letras, pero igual me aburre, porque son siempre parecidas. No hay nada más que hacer, pues, yo ve que le dije que yo era profesora, igual hago mis divisiones y mis cuentas para que no se me apague la mente... eso es lo que hago yo que estoy un poquito mejor de mi cabeza. (E2/ VC)

Por otra parte, este relato nos ofrece una matiz importante, ya que aunque la persona mayor intenta buscar pequeñas estrategias para mantenerse activa, estas acciones surgen más desde el esfuerzo individual, que desde la oferta institucional pero a diferencia de los otros relatos donde el día se vive desde la pasividad y la rutina impuesta, acá emerge una

intencionalidad personal por sostener la lucidez, lo que muestra que aún dentro de un entorno con poca oportunidad, las personas buscan formas de afirmar su identidad y de mantenerse presente en su propio día.

| Subcategoría: El camino a ELEAM

El ingreso a un ELEAM constituye una de las transiciones más significativas en la vejez, marcada por diversas situaciones y/o emociones importantes, en donde “las razones para la institucionalización son variadas, repercuten problemas económicos, reforzados por pocas opciones laborales para las personas mayores, pérdida de familiares o ausencia de estos, problemas de salud, pocos recursos en las familias para dedicar un miembro a la atención de la persona mayor, que además, se relaciona con la vinculación al ámbito laboral de las mujeres - quienes históricamente se han dedicado al cuidado- ocasionando según Pedrero (2011), que el cuidado se convierta en el trabajo de terceros.”

Este planteamiento permite entender que la institucionalización no surge sólo como una decisión personal o familiar, sino como el resultado de múltiples condiciones sociales que influyen directamente en la vida de las personas mayores, ya que se evidencia que cuando se combinan las faltas de apoyo, escasez de tiempo dentro de la familia y la limitación económica, el cuidado empieza a desplazarse fuera del hogar, convirtiéndose en una alternativa casi obligada, por lo mismo más que una simple cambio de lugar, la institucionalización refleja cómo la sociedad ha reorganizado el cuidado y como las familias deben adaptarse a estas nuevas dinámicas, desde aquí los relatos permiten ver de manera más concreta cómo estas razones se expresan en la experiencia cotidiana de quienes viven y transitan este proceso.

A partir de lo anterior tenemos los siguientes relatos:

Sentí una pena terrible, no quería llegar acá pero bueno fue lo que me tocó. Igual yo sé que fue por un bien mejor, no es algo que lo hicieran por maldad o alguna cosa así, pero igual es fome llegar acá porque yo ya sabía que me iba a aburrir, aparte que no es lo mismo que la casa de uno, así que sentí aburrimiento y también me sentí un poco mal porque es como imposible que no me diera pena la situación. (E5/MI)

No me gusta, no es que acá me traten mal o algo así, pero es muy solitario y triste. Igual me trajeron para acá porque en la casa todos trabajan, los niños están grandes acá, y claro yo no podía seguir trabajando, igual que yo estaba con remedios y se les complicaba la cosa para poder dárselos, entonces mi hija con su esposo encontraron este lugar y les pareció bueno y me avisaron que me vendría para acá, igual no los culpo si yo se que al final lo hicieron por mejor y para que acá estuviera cuidado todo el día.” (E5/MI)

Estos relatos muestran claramente una mezcla de emociones que conviven al momento de ser institucionalizado, en donde la persona mayor sabe que su familia tomó la decisión pensando en su bienestar, especialmente por la dificultad relacionadas con los

medicamentos, falta de tiempo y las responsabilidades laborales de quienes vivían con ella, sin embargo, este reconocimiento no evita que aparezca la pena profunda por dejar su casa y sus costumbres, algo que escribe como distinto a lo que conocía.

El relato también nos muestra que el ingreso a la institución no es una elección propia, sino una decisión asumida por necesidad, por lo que esto genera conflicto emocional, ya que por un lado de la persona intenta justificar a su familia, para no transformarlo en un reproche y por otro lado expresa abiertamente que la experiencia es triste, aburrida y que no se parece nada el espacio que sentía como suyo, por lo tanto, esta tensión entre aceptar la realidad y sentir el dolor del cambio.

Por otro lado, tenemos otro relato que dice así:

Mis hijos trabajan poh, todo el día, y no podían estar encima mío... y ya estoy vieja ya, qué le voy a hacer. Por eso terminé acá. Ellos igual vienen cuando pueden, no me puedo quejar, pero no es lo mismo. Se siente la ausencia... uno se queda ahí pensando, calladito, acordándose de cuando la casa estaba llena, cuando estaban chicos. Ahora cada uno con su vida, y yo acá no más. No los culpo, si la vida cambió hartito... pero igual se siente, po, como un vacío. (E3/MI)

El relato muestra una aceptación forzada de la institucionalización en donde la persona mayor, comprende las circunstancias familiares, pero igualmente carga con una sensación fuerte de soledad, además, se percibe una mezcla entre entender que sus hijos no podían cubrir sus necesidades y al mismo tiempo, sentir impacto emocional de estar lejos del entorno que conocía, por lo que esa dualidad muestra un intento de justificar la decisión familiar, aún cuando la experiencia personal no sea del todo positiva.

| Subcategoría: Relaciones significativas

La formación y conservación de relaciones significativas se vuelve un elemento central durante la vejez, ya que permite a las personas mayores sostener un sentido de pertenencia, apoyo y continuidad en su trayectoria de vida, en donde estas conexiones no sólo fortalecen la dimensión emocional, sino que también aportan a la construcción de un envejecimiento más activo y participativo.

Siguiendo la misma línea Sánchez nos expone lo siguiente:

Los vínculos interpersonales son vitales para el bienestar en la vejez. Ya sea con la familia, amigos o comunidad, estas conexiones ofrecen apoyo emocional y ayudan a contrarrestar la soledad. Mantener relaciones significativas contribuye a una mejor calidad de vida a medida que envejecemos, promoviendo un envejecimiento activo y positivo. (Sánchez Cappetta, 2024)

Los siguientes relatos recopilados exponen lo siguiente:

Bueno para ser honesto pocas veces me siento acompañado, porque igual uno se siente solo acá, si bien siempre nos cuidan acá, te sientes solo porque no hay nada que hacer y tampoco alguien con quien conversar entonces me parece bastante aburrido a mí esto. No me siento acompañado porque aunque mi familia me trata bien es como que te vienen a dejar acá y se olvidan de que existes, yo creo que lo que más me acompaña ahora es la tele. (E5/ RS)

Pucha que le puedo decir, ahora no tengo a nadie y nadie se preocupa por llamarme o venir a verme, la primera semana que llegué acá me vinieron a ver solo un día y ahora ya han pasado varios años y ellos desaparecieron. Igual he tenido buenos amigos, pero ya a esta edad uno no se mantiene en contacto po si ya estamos todos viejos o hay algunos que incluso ya murieron, aparte que la familia te ve viejo y adiós. (E5/RS)

En la dimensión más compleja de los relatos se aprecia como la falta de vínculos significativos, afecta profundamente a las personas mayores, en donde la ausencia del contacto familiar, la visita esporádica o inexistentes y la sensación de haber sido dejado de lado, genera un fuerte impacto emocional, que se expresa un sentimiento de soledad, desprotección y desinterés por parte de quienes deberían ser su principal apoyo, esta vivencia muestra cuando los lazos afectivos se debilitan o desaparecen y la institución puede vivirse como un espacio de encierro o pérdida de autonomía, intensificando la percepción de abandono y reducción de bienestar subjetivo, por lo tanto, en este escenario, el aislamiento relacional deja de ser una circunstancia puntual para convertirse en un elemento que vulnera directamente su estabilidad emocional y su sentido de pertenencia.

| Conclusiones

| Envejecimiento v/s vejez

La percepción del envejecimiento en las personas mayores institucionalizadas muestra un complejo proceso de resignificación, que desafía la narrativa social dominante del declive y pérdida. Los relatos confirman que, si bien los participantes son capaces de reconocer y asumir las limitaciones biológicas y los cambios propios de la edad (envejecimiento biológico), su identidad y sentido de sí mismos se entrelazan en dimensiones inmateriales y subjetivas. La percepción externa que muestra la sociedad, con su estigma de la inutilidad o pasividad es activamente rechazada o reinterpretada internamente. En lugar de definirse por lo que han perdido o dejado atrás, las personas mayores se definen por lo que han ganado: sabiduría, experiencia, resiliencia y una profunda valoración por la vida interior. Este proceso de redefinir su persona es un mecanismo de defensa junto a un acto de resistencia frente a la desvalorización social.

Es en este sentido que el envejecimiento pasa a ser percibido como un fenómeno de expansión dentro de los planos psicológicos y espirituales, compensando así la contracción en el plano social y físico. La jubilación y el ingreso a la residencia, que muchas veces socialmente se leen como un “fin de la vida productiva”, se reinterpretan de forma subjetiva como una liberación de las obligaciones externas y una oportunidad para la introspección.

Esta notoria capacidad de adaptación y de redefinición es consistente con el concepto de “envejecimiento exitoso” propuesto por Fernandez- Ballesteros (2000), quien destaca que este proceso va más allá de la ausencia de enfermedad. Implica el mantener un alto funcionamiento físico y cognitivo, pero a su vez, también incluye el tener compromiso activo con la vida y la satisfacción subjetiva. La satisfacción para las personas mayores institucionalizadas se encuentra en la capacidad de mantener el control sobre sus propios pensamientos y emociones, incluso cuando el control sobre su entorno se encuentra limitado. La percepción de un envejecimiento con sentido, tiene como base la capacidad de las personas mayores de poder integrar su pasado y verlo como un legado significativo. Narrar su vida, sus logros, luchas y fracasos se define como un acto de afirmación de la identidad que no puede ser borrado por la sistematicidad del contexto institucional.

| Institucionalización

El ingreso a la residencia es percibido como una solución a los problemas de salud o soledad, en donde implica para la mayoría, una pérdida importante sobre el control sobre su espacio, sus tiempos y decisiones. Se pasa en ocasiones de habitar en tu hogar y de contar con una vida privada a ser un residente en un espacio con normas rígidas y un espacio compartido. Este cambio es percibido como una disminución en la calidad de vida que acompaña la vejez, incluso cuando las necesidades básicas se encuentran cubiertas.

Al centrarse en lo asistencial y lo funcional se está limitando la vejez como una construcción social activa. En lugar de ser un entorno donde la persona continúa con su proyecto de vida se transforma en lugar de espera, donde la identidad de la persona se somete a la norma. Este fenómeno es lo que algunos autores como Martínez Rodríguez (2006) buscan desafiar, al declarar que la vejez es una etapa plural y diversa cuya experiencia está construida en diálogo con los contextos históricos y sociales. Dentro del contexto institucionalizado al imponer la homogeneidad de la rutina pasa a llevar la diversidad y reduce la pluralidad de la vejez en un solo modelo, el de “residente asistido”. Es por esto que nace la tarea de desinstitucionalizar la vida dentro de la residencia.

Referencias

- Bauman, Z. (2007) *Miedo líquido : la sociedad contemporánea y sus temores* . Buenos Aires
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Cardona, D., & Agudelo, H. (2006). *La flor de la vida: Pensemos en el adulto*. Universidad de Antioquia, Facultad de Salud Pública.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2006000200016
- CEPAL. (2008). "Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe". Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Naciones Unidas.
- De Laubier, P. (1984). *Política Social: Elementos para una teoría y una práctica*. Editorial Gedisa.
- Durkheim, É. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial
- Escobar-Pérez, J., & Cuervo-Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27–36.
- Fernandez- Ballesteros, R. (2000). *Gerontología social*. Editorial Pirámide.
- Guevara-Peña, Nora Liliana. Impactos de la institucionalización en la vejez. Análisis frente a los cambios demográficos actuales. Enero - Junio, 2016. vol. 12, no. 1, p. 138-151, <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n1.23110>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Vol. 6, pp. 01-20). México.: méxico: mcGraw-Hill.
https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- López, J. (2004). *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Trillas.
- López-Espinoza, J. M., Rivas-Campos, J. R., & Soria-Obregón, H. C. (2018). Autoeficacia y autonomía en el adulto mayor: Predictores de la calidad de vida. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(3), 1146-1160.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/66986>
- Martínez, T. (2006). Envejecimiento activo y participación social, nuevos retos para los Centros Sociales de Personas Mayores. En Conserjería de Vivienda y Bienestar Social del Principado de Asturias, *Centros sociales de personas mayores como espacios para la promoción del envejecimiento activo y la participación social* (pp. 47- 61). Oviedo: Consejería de Vivienda y Bienestar Social.
- Mayorga Ponce, R. B., Virgen Quiroz, A. K., Martínez Alamilla, A., & Salazar Valdez, D. (2020). Prueba Piloto. *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo*, 9(17), 69–70.
<https://doi.org/10.29057/icsa.v9i17.6547>
- Pedrero, Mercedes. Demografía y previsión de demandas de cuidados de los adultos mayores en América Latina. En: DURAN, María Ángeles. *Trabajo de Cuidado en América Latina y España*. Madrid, España. Fundación Carolina. 2011. 173 p. ISBN 1885-866-X.

- Pizarro, R. (2001). La Vulnerabilidad Social y sus Desafíos: Una mirada desde América Latina. División de Estadística y Proyecciones Económicas (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3facc730-98f5-4112-9ef5-9d4892cefd74/content>
- Puleo, A. (2008). *Filosofía, género y pensamiento crítico*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Sánchez Carpetá, M. (2024, 23 de junio). La importancia de los vínculos interpersonales en la vejez. Neuro-Class. <https://neuro-class.com/la-importancia-de-los-vinculos-interpersonales-en-la-vejez/>
- Villarreal, M., Moncada, J., Ochoa, P., & Hall, J. (2021). Percepción de la calidad de vida del adulto mayor en México. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, 41(3), 480-484.